

LA LECTURA DE TEXTOS SAGRADOS Y LA ENSEÑANZA POR GRUPOS DE TRES PERSONAS

Por Djalal Forghani

(1998)

Me gustaría recordar a los amigos que la Causa de Bahá'u'lláh es grande y llegaremos a comprender su grandeza únicamente acercándonos a ella. Un fuego encendido en medio de la oscuridad de la noche se verá naturalmente muy bien con la condición de que nos situemos a una distancia relativamente próxima. Pero desaparecerá poco a poco de nuestra vista, por muy luminoso que sea, a medida que nos alejemos. Si queremos, además, calentarnos, tendremos que acercarnos todavía un poco más. Lo mismo ocurre en el mundo del entendimiento y del espíritu.

Aquellos amigos que sienten alegría al leer las Escrituras sagradas o cualquier libro interesante es porque los leen acercándose a ellos y con atención suficiente. De este modo descubren en cada palabra algo especial. Pero aquellos que leen superficialmente y desde lejos se cansan pronto, pues no sienten ni ven nada en todo ello, ni se entusiasman por ello, dejan de leer y difícilmente vuelven a coger esa lectura otra vez. Naturalmente, no debemos limitar nuestra lectura a las Escrituras bahá'ís. Debemos leer las de todas las religiones pasadas, especialmente la cristiana que es la religión más conocida y practicada en nuestro país. Un estudio minucioso de la historia de las religiones también nos ayudará a interesarnos profundamente por los temas espirituales. La religión es la Palabra divina y “la historia, su obra edificada”.

Cuando llegamos a conocer bien la Manifestación, el propósito y la historia de Bahá'u'lláh, la enseñanza de la Causa se convertirá para nosotros en algo muy atractivo y es entonces que seremos lo que Él quiere que seamos. Él, en una de Sus Tablas, nos dice que **“el hombre de quien no se desprende la fragancia de la Causa de Dios no merece llevar encima este nombre”**. Sólo enseñando la Causa, los amigos bahá'ís podemos construir una vida que valga la pena vivir.

Si en la localidad en que vivimos, cada uno nos asociáramos con dos amigos bahá'ís más formando un grupo de tres personas, preferentemente en casa de uno de los tres, leyendo más o menos una página de las Escrituras Sagradas bahá'ís o cristianas, o las dos, y nos esforzáramos para encontrar con el tiempo un amigo no bahá'í para invitar a nuestra reunión, descubriríamos poco a poco el tesoro que poseemos en nosotros mismos y las joyas que podemos ofrecer a los demás.

Bahá'u'lláh desea que el mundo entero se una en un solo espíritu. Si nosotros no podemos unirnos entre tres personas para leer las Palabras de Dios, hacer oraciones, gozar de nuestra convivencia como se goza de la convivencia familiar, y atraer a este ambiente espiritualmente unido a una sola persona, no vamos a poder realizar nuestra parte en el propósito que Dios tiene para la humanidad. Bahá'u'lláh no ha venido para que esperemos que el mundo se una y entonces gocemos de todas sus consecuencias. En este caso, seríamos unos individuos egoístas con el apetito para todo pero sin ningún valor en la historia. Bahá'u'lláh ha venido para que, Sus seguidores, trabajemos y unamos al mundo para que los venideros gocen en el futuro de todos sus resultados, tengan vidas más efectivas, se acerquen mucho más a Dios y adquieran sentimientos espirituales más refinados.

Los amigos bahá'ís debemos convivir entre nosotros para que surja de nosotros un amor más profundo. Si no surge el amor espiritual entre los bahá'ís, no tenemos conseguido nada. Ni hemos comprendido la Causa, ni ella puede beneficiarnos en nada. Hemos perdido simplemente el tiempo. Si hay amor en el seno de una familia, entre los padres y hacia los hijos o viceversa, es porque conviven entre ellos continuamente. El hombre se encariña hasta con los animales si convive de alguna manera con ellos. Es un error terrible pensar que el hombre no tiene necesidad de convivencia con nadie más que con su pequeña familia, en cuyo seno ha nacido, y que puede vivir felizmente en ella y con ella para siempre. Este ha sido el procedimiento de los hombres en el pasado y sus consecuencias las está sufriendo el hombre de hoy. Tantas divergencias y tanto odio es lo que ahora Bahá'u'lláh quiere transformar en unión y amor.

Cuando nacemos en la familia universal de Bahá'u'lláh debemos entrar en una buena amistad con los propios bahá'ís en primer lugar. La amistad no se hace sólo con palabras. Debemos hacer algo para que alguna señal de amor se manifieste entre nosotros. Un buen paso para ello es la creación, en primer lugar, de un grupo pequeño de amigos que conviva, lea, comparta y consulte muy cordialmente en su conjunto y que se desarrolle en espíritu y en número, pues el amor y la unión en el mundo espiritual también tienen sus hijos. Si no conseguimos esto, somos una familia estéril. No vamos a servir para nada. Conocer a las personas es una cosa y amarlas de corazón, otra muy distinta. Este es el modo de enseñar correctamente la Causa.

Hay otro procedimiento que se llama proclamación y la confundimos a veces con la enseñanza. En España estamos realizándola más o menos. Pero no debemos esperar que los que asisten a una conferencia pública o reciben un folleto en la calle vayan a unirse con nosotros de alma y corazón. Ha habido personas que han conocido la Fe más que muchos de los propios bahá'ís, pero nunca se han ofrecido para servirla y muy menos para sacrificarse por ella.

Mi propuesta en esta carta es que en todas las comunidades los amigos comiencen a empelar un tiempo determinado semanalmente para profundizarse y buscar amigos para convivir entre sí. En los sitios donde hay un solo bahá'í, realizar el trabajo individualmente, y en los sitios donde hay más de dos, repartirse en grupos de dos o tres, para unirse espiritualmente, profundizarse continuamente y buscar un amigo no bahá'í para convivir entre todos una o dos horas semanalmente.

Ruego humildemente a todos los amigos que renuncien por favor a la idea de que no tenemos de momento simpatizantes, esperamos hasta que los tengamos y entonces emprenderemos el trabajo. El buen joyero prepara primero las joyas a tiempo, las expone en los escaparates, abre la puerta de su local y espera a que vengan los interesados para ver y decidir. Nunca se sienta tranquilo en su casa esperando que vengan primero los compradores hasta su tienda, para ir entonces desde su casa a abrir el local y enseñar su género.

“La oscuridad ha envuelto a todos los pueblos, oh mi Dios, y ha hecho temblar a la mayoría de sus siervos. Te suplico, por Tu Más Gran Nombre, que hagas surgir en cada ciudad una nueva creación que se vuelva hacia Ti, Te recuerde entre Tus siervos, despliegue por virtud de sus palabras y sabiduría las enseñanzas de Tu victoria y se desprenda de todas las cosas creadas. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. No hay Dios sino Tú, el Omnipotente, cuya ayuda todos los hombres imploran”.

Bahá'u'lláh
